NEW LEFT REVIEW 106

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2017

EDITORIAL

Daniel Finn — Lusoanomalías 7

ENTREVISTA

Catarina Martins — El experimento portugués 37

DEBATE

Nancy Fraser — ¿Una nueva forma de capitalismo? 61

Luc Boltanski y Arnaud Esquerre — Enriquecimiento, beneficio, crítica 71

ARTÍCULOS

Marco D'Eramo — La ciudad no tan eterna 83

Sven Lütticken — Las personas de Hegel 115

CRÍTICA

Wang Chaohua — La primera revolución de China 137

Nikil Saval — El extrañamiento de dos islas 155

Tor Krever — Expertos espectrales 171

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO 25M DEMOCRACIA

tds traficantes de sueños

SUSCRÍBETE

NANCY FRASER

¿UNA NUEVA FORMA DE CAPITALISMO?

Respuesta a Boltanski y Esquerre

Luc Boltanski y Arnaud Esquerre han propuesto una nueva forma de analizar el capitalismo[1]. Apartándose del interés mostrado en la economía política clásica por el trabajo y del interés de la economía neoclásica por la utilidad, dirigen su atención a las prácticas sociales, que establecen discursivamente el valor de los objetos mediante la justificación y el cuestionamiento de sus precios. Adoptando esta perspectiva novedosa, los autores proceden a determinar varios tipos mutuamente diferenciados de economía capitalista, cada uno de ellos basado en una diferente pragmática de establecimiento del valor. Una de esas economías en particular forma el centro de su análisis: la «economía del enriquecimiento», que abarca los mercados de las bellas artes, las mercancías de lujo de edición limitada, los coleccionables de alta gama y la creación y explotación de patrimonios nacionales, los espacios de alto valor artístico y los regímenes de denominación de origen controlada. Desenvolviendo la lógica específica a través de la cual se establece el valor en esta economía, Boltanski y Esquerre la contrastan con la pragmática de valor de la producción industrial, por una parte, y de las finanzas, por otra. Pero su objetivo no es meramente clasificatorio. Por el contrario, los autores conectan su análisis del enriquecimiento con una tesis histórica y un diagnóstico crítico del capitalismo de hoy en día. En su opinión, la progresiva desindustrialización del núcleo histórico

[1] Véase Luc Boltanski y Arnaud Esquerre, «La vida económica de las cosas: mercancías, coleccionables, activos», *NLR* 98, mayo-junio de 2016. Este ensayo se publicó por primera vez en *Teoria politica, Nuova Serie* VI, 2016 y se publica aquí con su permiso.

europeo del capitalismo creó el terreno en el que arraigó y prosperó la actual economía del enriquecimiento. Para Boltanski y Esquerre, por lo tanto, el capitalismo del enriquecimiento es el sucesor del capitalismo industrial y constituye un objeto de análisis privilegiado para la teoría crítica. Solo entendiendo sus líneas de fractura específicas y sus potenciales de movilización política podemos evaluar las perspectivas de transformación social emancipadora en la actual coyuntura.

Se trata de una perspectiva original y perspicaz. La construcción de un enfoque pragmático del valor representa una novedosa perspectiva sobre el capitalismo, que ofrece una nueva forma para conceptualizar y distinguir, de hecho, sus dispares sectores y regímenes. Y la identificación de una «economía del enriquecimiento» específica dentro del capitalismo de hoy es una verdadera revelación, que saca a la luz, y permite entender, un aspecto cada vez más destacado pero infraestudiado de la realidad contemporánea. Solo por esto, el ensayo de Boltanski y Esquerre constituye una aportación bienvenida a la teoría crítica de la sociedad capitalista.

No obstante, tengo algunas preguntas acerca de la conceptualización de los autores y algunas dudas acerca del diagnóstico que hacen de nuestro tiempo. En el presente artículo intentaré aclarar tres cuestiones en particular: en primer lugar, a qué se refieren en concreto Boltanski y Esquerre cuando hablan de *capitalismo*; en segundo, si y en qué sentido han presentado una *crítica* al mismo; y, por último, si y en qué aspectos su *diagnóstico* aclara la actual coyuntura y cuáles son las perspectivas para la lucha emancipadora.

La forma económica y la pragmática del valor en la economía del enriquecimiento

En primer lugar, sin embargo, permítaseme resumir el argumento de Boltanski y Esquerre. Empiezo señalando que enmarcan su trabajo en la coyuntura actual. De la descripción que hacen de este contexto destacan dos aspectos. Los autores invocan, en primer lugar, algunos rasgos indiscutibles, aunque familiares, de la economía política contemporánea: la reubicación de la actividad industrial fuera del núcleo histórico del capitalismo, la concomitante decadencia del poder de la clase obrera en las regiones afectadas, el aumento resultante de la desigualdad y el ascenso de un creciente estrato de consumidores de lujo a los que popularmente se hace referencia como «el 1 por 100». Pero también evocan una visión

del actual estado de la crítica anticapitalista, que deriva del anterior libro escrito por Boltanski en colaboración con Ève Chiapello. Comenzando donde lo dejó *El nuevo espíritu del capitalismo*, el actual ensayo asume que hoy en día la crítica es débil e insuficiente, que su rama «artística» se ha recuperado y su rama «social» está desorientada ante el nuevo tipo de capitalismo[2]. Es, por consiguiente, esta coyuntura de creciente desigualdad, por un lado, y crítica insuficiente, por otro, la que forma el telón de fondo del análisis que Boltanski y Esquerre hacen de una economía del enriquecimiento creciente y recientemente destacada. También es este el contexto en el que pretenden aclarar las posibilidades de renovación de la crítica y la movilización anticapitalistas.

Con este fin, los autores desarrollan una problemática que difiere de la de *El nuevo espíritu del capitalismo*. Mientras que aquella obra se centraba en lo que, como es bien sabido, Max Weber denominó el «espíritu» del capitalismo, esta está relacionada con el otro polo, menos desarrollado, de la distinción planteada por Weber, a saber, la *forma* económica del capitalismo[3]. Al elegir el término «forma» para denominar el concepto a través del cual identifican y analizan las diferentes «economías» del capitalismo, Boltanski y Esquerre señalan que han cambiado el plano de análisis del aspecto subjetivo-motivacional-ético, que dominaba la obra anterior, al aspecto estructural-institucional, que ocupa en este ensayo el escenario central.

¿Cómo entienden, entonces, Boltanski y Esquerre la *forma*? Curiosamente, su concepción difiere en gran medida de la de Weber. Para este, la forma económica del capitalismo abarcaba sus instituciones constitutivas centrales, en especial los mercados que establecen los precios, el trabajo asalariado, la propiedad privada y la contabilidad de partida doble, todos ellos movilizados al servicio de la obtención de beneficios. En *La ética protestante* y el espíritu del capitalismo, Weber pasó rápidamente por encima de esos aspectos institucionales del capitalismo para centrarse en su «espíritu», insinuando que la «forma» podía dejarse para la Escuela de Manchester o quizá para los marxistas.

---

[2] Luc Boltanski y Ève Chiapello, *Le nouvel esprit du capitalisme*, París, 1999; ed. cast.: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, 2002.

[3] Respecto a la distinción entre la forma económica del capitalismo y su espíritu, véase Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Roxbury, 2002, pp. 26-29 [ed. cast.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, 2013, pp. 121-125].

Boltanski y Esquerre hacen caso omiso de la insinuación de Weber, sin embargo. Para ellos, la forma económica del capitalismo no asume una guisa smithiana ni marxiana. Y tampoco consiste en el tipo de instituciones que Weber consideraba componentes ideal-típicos de una economía capitalista. Por el contrario, Boltanski y Esquerre pluralizan la *forma,* tratándola como un rasgo que varía entre las diferentes economías capitalistas y las distingue entre sí. Concretamente, conciben la forma económica como la *pragmática* de *establecimiento del valor* específica, que predomina en una economía determinada. La economía del enriquecimiento se distingue, en consecuencia, de otros sectores del capitalismo por su *forma de valor* característica, es decir, por la lógica pragmática específica que establece el valor de los objetos intercambiados en ella. Permítaseme explicarlo.

El valor es la categoría central en la concepción de capitalismo planteada por Boltanski y Esquerre. Y la interpretación que ambos hacen de este es muy específica. Repudiando el esfuerzo para buscar en las cosas un valor inherente, más esencial que el precio, rechazan la teoría del valor basada en el trabajo preferida por la economía política clásica y, de otro modo, por Marx. De igual manera, sin embargo, rechazan los esfuerzos por reducir el valor al precio de mercado, como en la teoría neoclásica de la utilidad marginal. Frente a esos dos enfoques, Boltanski y Esquerre conciben el valor de manera pragmática, como una *épreuve* o test discursivo para justificar y criticar los precios. Tratado por los actores sociales como algo independiente del precio, el valor es lo que ellos invocan para cuestionar el precio, como, por ejemplo, cuando afirman que un objeto dado «no vale tanto». El valor, como podría decir un wittgensteiniano, pertenece al juego lingüístico de justificar y criticar los precios.

Para Boltanski y Esquerre existe, además, una pluralidad de tales juegos lingüísticos, cada uno con su propia gramática y forma de valor distintivos, que especifican tres formas de valor, correspondientes respectivamente a tres tipos diferentes de economía capitalista: las economías industriales utilizan la «forma estándar»; las economías financieras, la «forma activo»; y las economías del enriquecimiento, la «forma colección». Estas formas de valor se distinguen entre sí por referencia a dos parámetros: la diferenciación y la temporalidad. Así, la forma estándar prevalece en las mercancías estandarizadas producidas en masa, en las que la diferenciación del producto es baja, la obsolescencia está programada y el valor de uso cotidiano en el presente es de importancia primordial. La

forma activo se impone en los ámbitos de la financiarización, en los que los actores contrapesan el riesgo, la liquidez y la discreción con la potencial apreciación y el ingreso futuro, dando prioridad, de hecho, al futuro. La forma colección predomina en el ámbito del lujo, las bellas artes y el patrimonio, y prima la unicidad, la rareza y la antigüedad, al tiempo que concede mayor importancia a la procedencia y al pasado.

Esta clasificación tripartita es interesante y original, pero resulta familiar. La distinción que Boltanski y Esquerre hacen entre las formas de valor asociadas con la industria, las finanzas y el enriquecimiento parece corresponderse con lo que Marx denominó «la fórmula trinitaria» del beneficio, el interés y la renta[4]. La coincidencia está clara en los casos de la industria/beneficio y las finanzas/interés. Pero también es aplicable al caso en apariencia menos obvio del enriquecimiento, en el que el valor va ligado a la ventaja en la ubicación, a la propiedad intelectual y a formas relacionadas de renta monopolística a partir de las cuales se genera también el plusvalor. Si es así, podríamos seguir el ejemplo de Marx e intentar teorizar la imbricación funcional del beneficio industrial, el interés financiero y la renta del enriquecimiento en una concepción más amplia de la sociedad capitalista. Dicha totalización no es, sin embargo, el principal interés de Boltanski y Esquerre, ya que, por el contrario, los autores se muestran aquí más interesados en distinguir las «economías» del capitalismo que en ponderar sus interconexiones.

En realidad, les interesa especialmente revelar el tipo específico de trabajo que establece el valor, que es realizado en la economía del enriquecimiento. El enriquecimiento, afirman, requiere un considerable gasto de esfuerzo, aunque este esfuerzo a menudo esté mistificado y no aparezca como trabajo. Compuesto en gran medida de narrativa, el «trabajo del enriquecimiento» supone recontar un pasado que dota al objeto en cuestión de significado histórico y, en consecuencia, de particularidad, originalidad, rareza y procedencia distintiva. Abarcando una gran y dispar fuerza laboral, este trabajo es efectuado por comisarios, restauradores, historiadores culturales, empleados de museos y galerías, académicos, coleccionistas, subastadores, famosos y personal de Ministerios de Cultura y Turismo. Son dignas de mención en especial las aportaciones de un considerable precariado de jóvenes altamente

[4] Karl Marx, *Capital,* vol. III, Londres, 1981, «The Trinity Formula», pp. 953 y ss.; *El capital*, Madrid, 2000, Libro III, tomo III, «La fórmula trinitaria», pp. 265 y ss.

cualificados pero subempleados que, aspirando a formar parte de las «clases creativas», trabajan en gran medida por «pasión» y no por dinero. Con sus sensibilidades «artísticas», los imagino como los primos menores de los cuadros que poblaban *El nuevo espíritu del capitalismo*, solo que habitando un tiempo menos próspero y más difícil.

El enriquecimiento es, en cualquier caso, una economía de la explotación. Pero como muy bien señalan Boltanski y Esquerre, se trata de un modo de explotación menos evidente que la icónica variante industrial; y la fuerza crítica de su ensayo reside en parte en hacerla visible. Otro elemento fundamental en su análisis es la dependencia que el enriquecimiento tiene respecto a la apariencia de objetividad y desinterés por parte de los diversos expertos, que atestiguan la autenticidad y la antigüedad que garantizan el valor del objeto enriquecido; una apariencia desmentida por la involucración de los expertos en la actividad interesada de los coleccionistas, que apuestan a elevar el valor de los objetos multiplicando las transacciones, como los inversores inmobiliarios hacen con la compraventa especulativa de inmuebles. En ambos casos, la crítica es una cuestión de desmitificación.

Un aspecto importante de esta crítica del enriquecimiento, sin embargo, es que no sugiere la probabilidad de una lucha épica que aspire a transformar la sociedad capitalista. Por el contrario, Boltanski y Esquerre dudan del potencial de movilización en la economía del enriquecimiento. A diferencia de la explotación industrial, que concentraba a los trabajadores en fábricas y revelaba su interés de clase compartido, la explotación del enriquecimiento es en gran medida ilegible para sus protagonistas, que se mantienen dispersos, identificados con sus explotadores y atrapados en el glamur y la distinción del mundo del arte. Comprensiblemente, por lo tanto, los autores acaban con una nota de advertencia. Lejos de llamar a las barricadas, su crítica al capitalismo contemporáneo nos hace preguntarnos dónde y cómo podríamos encontrar las energías para cambiar un mundo injusto.

El capitalismo, la crítica y la coyuntura actual

Sin duda, el ensayo de Boltanski y Esquerre es original y perspicaz. Es también muy ambicioso y ofrece, de hecho, la promesa de una nueva teoría crítica sobre el capitalismo contemporáneo. Ese objetivo es lo que unifica en una única constelación los diversos elementos que yo he

subrayado aquí: la concepción por parte de los autores de la forma del capitalismo, en oposición a su espíritu; su análisis pragmático del valor; su modelo de enriquecimiento de la economía capitalista; su crítica desmistificadora de la explotación y el conocimiento experto presente en ese sector; y su sobria evaluación de las actuales perspectivas de movilización política. Un esfuerzo ambicioso suscita criterios de evaluación ambiciosos. ¿Proporciona el marco propuesto por Boltanski y Esquerre la base para una teoría crítica del capitalismo actual? Aun aplaudiendo su originalidad y su perspicacia, quiero, no obstante, plantear algunas cuestiones acerca de las concepciones que los autores postulan del capitalismo, la coyuntura actual y la crítica.

Boltanski y Esquerre no se proponen en este ensayo explicar su concepción del capitalismo. Pero el hecho de que pasen del espíritu a la forma sugiere el deseo de proporcionar un homólogo objetivo-estructural-institucional al enfoque subjetivo-motivacional-ético de *El nuevo espíritu del capitalismo*. Apruebo sin reservas este sentimiento. Dado que la problemática de Weber nunca me ha parecido incompatible con la de Marx, respaldo con entusiasmo el proyecto de concepción de la sociedad capitalista en dos planos, que abarque tanto el «espíritu» como la «forma».

No estoy convencida, sin embargo, de que la concepción de forma planteada por Boltanski y Esquerre esté a la altura de la tarea. Aunque ingeniosa, su concentración en la pragmática específica del establecimiento del valor dentro de las diferentes economías capitalistas no sustituye a una concepción general del capitalismo dentro de la cual se sitúan dichas economías; y no está claro que ellos tengan dicha concepción. La imagen que emerge de su ensayo es la de una agregación de diferentes economías, o, como yo preferiría llamarlas, de diferentes sectores económicos, cada uno de los cuales posee su propia forma de valor, su modo de explotación y su potencial de conflicto. Lo que no nos proporcionan es una idea de cómo se relacionan estos sectores entre sí, ni qué los vincula en un único sistema capitalista mundial. ¿Acaso la industria, las finanzas y el enriquecimiento se refuerzan y estabilizan entre sí, o chocan sus respectivas lógicas de valor dispares, generando fricción y antagonismo? ¿Absorbe el enriquecimiento fondos que de otro modo podrían ir a parar a la industria? ¿Está, en consecuencia, como las finanzas, sometido a la crítica de «improductivo», y puede su reciente aumento, de nuevo como en el caso de las finanzas, interpretarse como síntoma de crisis? ¿O podría su orientación a la conservación del pasado

abrir sendas hacia una economía más verde? ¿Podría obtenerse cierta claridad acerca de estos temas relacionando la industria, las finanzas y el enriquecimiento con el beneficio, el interés y la renta de monopolio y teorizando sus imbricaciones funcionales en una economía capitalista?

Las preguntas se multiplican cuando consideramos cómo podría historizarse la perspectiva de Boltanski y Esquerre. ¿Podemos distinguir diferentes fases en la historia del capitalismo en función del peso relativo, la distribución y el entrelazamiento de la industria, las finanzas y el enriquecimiento? Presumiblemente ninguno de los tres sectores sea nuevo, pero podemos apostar a que han interactuado de manera diferente, en diferentes proporciones, en diferentes épocas. Suponiendo que la industria predominase en lo que denominamos la era «industrial» del capitalismo, ¿qué sector predomina hoy? ¿Vivimos en la era del «capitalismo del enriquecimiento»? Dudo de que esa sea la perspectiva afirmada desde Guangzhou, la «fábrica del mundo», o desde Nueva York, la ciudadela de las finanzas. Me preocupa, en consecuencia, que Boltanski y Esquerre hayan sobrestimado la importancia del enriquecimiento. Quizá sea mejor entender este último como un rincón exótico del capitalismo de hoy en día, un nicho marginal en el que las potencias en declive (Francia, Italia y España) se aíslan de la acción principal, inventan formas ingeniosas de vivir de su anterior gloria, de igual modo que los aristócratas faltos de efectivo convierten sus palacios en paradas turísticas y en hotelitos rurales.

Mi propio candidato a sector dominante en el capitalismo contemporáneo es el financiero. A pesar de su enorme peso y de su importancia política, el sector financiero recibe escasa atención por parte de Boltanski y Esquerre. La explicación que ambos dan de la forma «activo» del valor resalta su orientación temporal al futuro y pasa por alto el eje de la «diferenciación», rasgo fundamental para distinguir las otras dos economías, que no se tiene en cuenta aquí. El efecto es el de sugerir una asimetría no reconocida entre las finanzas, por una parte, y la industria y el enriquecimiento, por otra. Desde mi punto de vista, esta asimetría proporciona una clave para la excesiva función desempeñada por la deuda titulizada en el capitalismo actual. Boltanski y Esquerre señalan de pasada que la «forma valor centrada en el activo» puede aplicarse a objetos de cualquier tipo y, por deducción, a cualquier grado de diferenciación. Al contrario que las formas «estándar» y «de colección», por lo tanto, la forma activo no tiene un ámbito de objeto específico ni un espacio propio. Al

contrario que la industria y el enriquecimiento, en consecuencia, las finanzas son inherentemente promiscuas y potencialmente ubicuas, capaces de instalarse en todas partes, en mercancías de cualquier tipo. Todo puede ser capitalizado y titulizado: loncheado, troceado y envuelto para la venta en forma de «derivado» y, finalmente, convertido en la base de una permuta de créditos impagados en la que cualquiera puede pujar. Aunque esta no es su intención, Boltanski y Esquerre nos ayudan, pues, a entender cómo es posible que las finanzas desempeñen la función que asumen hoy en día: ya no es un sector definible de la economía mundial, sino un componente que penetra en todos los sectores y succiona valor de todos ellos[5].

Si el enriquecimiento representa un nicho relativamente menor en un capitalismo dominado por las finanzas, ¿qué puede deducirse para la tarea de la crítica? Una conclusión es que necesitamos incorporar el análisis de Boltanski y Esquerre a una perspectiva más amplia, que incluya también la industria y las finanzas, así como otras formas de búsqueda de rentas monopolistas, como la propiedad intelectual en la biotecnología y las tecnologías de la información. Dicho enfoque necesitaría superar el planteamiento comparativista y teorizar la imbricación funcional, la distribución geográfica y las proporciones relativas de esos sectores en un único sistema-mundo en el que las finanzas absorben valor de todos los sectores y de todas las regiones. Al revelar la omnipresencia de la expropiación financiera, una teoría crítica como la que yo planteo situaría la aportación de Boltanski y Esquerre en el contexto actual y dilucidaría el crecimiento de la economía del enriquecimiento que tan bien han descrito[6].

Dicha crítica revelaría también los potenciales de movilización y de transformación social. Mientras que la explotación mediante el enriquecimiento ha de seguir siendo una ocupación relativamente restringida, provincial incluso, la *expropiación a través de la financiarización* es potencialmente de muy amplio interés. Al afectar por igual a campesinos del Sur global –que son objeto de desposesión debido a la apropiación de tierras por parte de las grandes corporaciones–, a los trabajadores del

---

[5] Costas Lapavitsas, *Profiting without Producing: How Finance exploits Us All*, Londres y Nueva York, 2013; *Beneficios sin producción*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.
[6] Respecto al concepto de expropiación (frente al de explotación), véase Nancy Fraser, «Expropriation and Exploitation in Racialized Capitalism: A Reply to Michael Dawson», *Critical Historical Studies*, primavera de 2016.

Norte global –obligados a complementar sus bajos salarios mediante el endeudamiento para compensar su consumo– y a los ciudadanos de todas partes –sometidos a políticas de austeridad implementadas por Estados pero dictadas por las instituciones financieras y los mercados de deuda mundiales, que actúan a su vez en interés de los inversores–, dicho planteamiento podría servir para revelar enemigos comunes e intereses compartidos. Potencialmente capaz de reunir a amplios sectores de un movimiento anticapitalista, este tipo de crítica podría tener el tipo de fuerza práctica y emancipadora que Boltanski y Esquerre buscan.